

¿Una fruticultura  
*Sin*  
fruticultores?





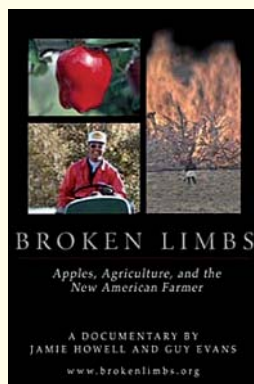
## Cambios en el paisaje cuando se cierran las tranqueras



Viñas de Ira (1940), la crisis terminal del agricultor en un clásico del cine

El drama de la vinculación del agricultor con la tierra fue recogido en diversas oportunidades por el cine y la literatura. Uno de los ejemplos más conocidos es el clásico *Viñas de Ira* (1940), film basado en la novela homónima (1939), donde se expone con crudeza el proceso de abandono de la explotación y posterior migración de una familia de productores en el contexto de la crisis económica de la Gran Depresión y de un desastre ambiental a gran escala generado por prolongadas sequías, alteración de los ecosistemas y prácticas de manejo no conservacionistas.

Más cerca en el tiempo, el documental *Ramas Rotas* (2003) muestra a fruticultores de EEUU explicando cómo viven los cambios de su actividad, a través de una sucesión de imágenes bien conocidas en nuestra región: falta de rentabilidad, desesperanza, concentración, asimetrías de poder, remates de establecimientos, erradicación de montes, desarrollos inmobiliarios, brecha tecnológica, diversificación, estrategias de supervivencia, éxodo rural y el recuerdo de los buenos viejos tiempos.



Ramas Rotas (2003), documental sobre Wenatchee (EEUU), aunque también podría ser acá nomás

Entre estos casos y la realidad de los valles norpatagónicos, existe un interrogante común de fondo: ¿Cómo se reconfigurará un área productiva donde la fruticultura es el eje alrededor del cual gira la economía, si se vacía de sus propios fruticultores?

Más allá de las causas que ubican al productor en una posición de extrema vulnerabilidad en el sistema, las consecuencias del problema son claras: el cierre de tranqueras también tiene su precio y pasa factura al territorio, introduciendo modificaciones estructurales que transforman para siempre el paisaje.

### Cuesta abajo en la rodada

Un probable escenario futuro de la región sugiere que dichos cambios irán más allá de lo meramente productivo, siendo el abandono de chacras quizás sólo la punta del iceberg, la pequeña parte visible de un asunto mucho más complejo, profundo, y tan sumergido como inquietante: el de la tierra cultivable destinada a otros usos, y con pocos productores que la cultiven.

En nuestro país el fenómeno de la *agricultura sin agricultores* comenzó a tomar forma en la Región Pampeana décadas atrás con el proceso de agriculturalización, por el cual los cultivos anuales, principalmente la soja, fueron desplazando las restantes actividades, en particular la ganadería, generando transformaciones organizacionales, logísticas y contractuales, así como la concentración de tecnología, capital y mercado en pocos actores. Esta situación determinó que muchos productores en su momento optaran por convertirse en rentistas alquilando sus campos a terceros, con la incertidumbre propia de las condiciones en que deberán retomar la gestión de sus establecimientos cuando llegue la hora de volver a su rol de agricultores.

En nuestros valles irrigados, por su parte, una *fruticultura sin fruticultores* también empezó a ser tangible desde hace tiempo. En poco más de una generación la superficie plantada quizás no haya sufrido variaciones

drásticas, aunque sí se redujo significativamente el número de productores, quienes aquí no se transformaron en rentistas sino que muchos salieron de la actividad y otros la reorientaron -entre otras cosas- hacia sistemas diversificados en busca de una mejora en la apropiación de la renta y en la composición de sus ingresos. Este es un fenómeno emergente de un modelo de relaciones largamente agotado entre fruticultores, sector privado y estatal, donde evidentemente las partes no lograron articular ni establecer una orientación definida que revierta la evolución del proceso.

### PAC y Farm Bill, o el polémico camino del subsidio

La definición de subsidio al agro es tan amplia como lo es la discusión sobre la validez e impacto de su implementación, aceptándose en general que se trata de ayudas que otorgan los gobiernos para disminuir costos y/o compensar bajas de precios, de manera de estimular la producción, la permanencia de los agricultores en la actividad, y el empleo rural.

La Política Agraria Común (PAC), uno de los casos más paradigmáticos en cuanto a estrategias de subvención, nace en la Europa de posguerra con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia agropecuaria. Los excedentes alimentarios generados a través de estos subsidios no tardaron en empezar a acumularse y a exportarse, ocasionando importantes distorsiones de mercado y poniendo a los agricultores de los países menos desarrollados en desigualdad de condiciones para competir con sus pares europeos. Sucesivas reformas tendientes a reducir esos excedentes, motivadas por la presión internacional, reorientaron la PAC hacia una agricultura más respetuosa del medio ambiente, y hacia el fomento del desarrollo rural, la diversificación, la inocuidad, la sanidad vegetal y el bienestar animal, desdibujando -parcialmente- la vinculación entre ayudas económicas y producción.



REFORMA DE LA **POLÍTICA AGRÍCOLA COMÚN 2014-2020**  
 UN **SÍ** PARA NUESTRA AGRICULTURA Y NUESTRO CAMPO

**UN SÍ**

a **7 años de estabilidad**  
 para las **familias** de  
 agricultores y ganaderos.

a los **agricultores**  
**activos** y a las  
**explotaciones con**  
**actividad.**

a una ayuda de  
**47.000 millones de €.**

a ofrecer oportunidades  
 a los **jóvenes** agricultores  
 y ganaderos.

a **apoyar a los sectores**  
**agrarios** con riesgo de  
 abandono.

UN **SÍ** PARA TODOS NOSOTROS.

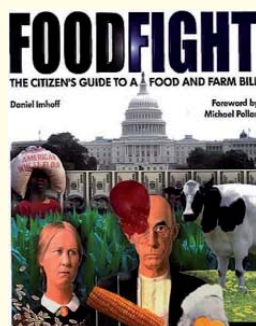
Más información en [www.magrama.es](http://www.magrama.es)



http://publicacionesoficiales.boe.es/ NIF0:280-14-054-X // Depósito Legal: M-7644-2014

Campaña publicitaria de la reforma a la PAC en España, año 2014

sigue >>



Del libro: Food Fight: Guía del Ciudadano para la Farm Bill (2007)

Más allá del doble estándar con el que por un lado se propicia el libre comercio y a la vez se estimula el proteccionismo, la PAC hace una apuesta singular: generar un acuerdo entre sociedad y agricultura, entre ciudadanos comunes y agricultores, donde el rol de éstos es valorado no solo como el de simples proveedores de alimentos, sino también como el de responsables de la gestión del campo, del cuidado del medio ambiente, de los recursos hídricos, de la biodiversidad, del hábitat silvestre, del patrimonio cultural, del paisaje, y del empleo rural, todos activos entendidos socialmente como bienes públicos no sujetos estrictamente a las reglas del mercado. Desde este marco, el productor se posiciona como el último garante que evita la desaparición de la agricultura con agricultores, y por lo tanto que muchas zonas agrícolas se transformen en tierra cultivable abandonada.

Por su parte, la Ley Agrícola de Estados Unidos, base del complejo sistema de subvenciones conocido como *Farm Bill*, comenzó a tomar forma en el mismo contexto socioeconómico de la Gran Depresión que enmarcó *Viñas de Ira*, con el objetivo inicial de mejorar el ingreso de los agricultores o *farmers*. La ley es reajustada regularmente en debates parlamentarios, transfiriendo ingentes sumas no sólo como ayuda financiera al productor, sino también para investigación, asistencia técnica, desarrollo rural, comercialización, seguros, créditos, asistencia alimentaria interna, bioenergía, etc.

EEUU es el principal exportador mundial de productos agropecuarios. Como ocurre con la PAC europea -donde la industria también es el sector que provee los recursos para los subsidios- esas exportaciones generan distorsiones en el mercado internacional condicionando a los agricultores de países como Argentina -en el cual es el agro el principal proveedor de recursos-. Sin embargo, y haciendo abstracción de las controversias y cuestionamientos propios de su implementación, *Farm Bill*, al igual que PAC, plantean una propuesta audaz: la conformación de una red de seguridad que aporta sostenibilidad a la figura del agricultor, y por lo tanto, sostenibilidad al territorio.

### Un perfume de yuyos y de alfalfa

Mientras tanto, aquí en los valles norpatagónicos el valor de la tierra se ubica entre los más elevados del país. Su extenso sistema de riego y drenaje da vida a decenas de miles de hectáreas. Su régimen de tenencia pone la propiedad principalmente en manos del productor. Su infraestructura y oferta de servicios puede dar respuesta a los mercados más exigentes. Y su uso intensivo de capital, tecnología y mano de obra es capaz de dinamizar la economía de toda la región generando y movilizandando miles de puestos de trabajo directos e indirectos.

Pese a ello, la tendencia a capitalizar esos activos va en otra dirección. La eventual reconfiguración del territorio hacia un formato donde los cultivos forrajeros y la ganadería sustituyan en gran medida a actividades como la fruticultura, implica un uso menos intensivo del suelo, del capital, de la tecnología y de los recursos humanos. Esta situación trae aparejada un aprovechamiento limitado y parcial de su singular potencial, ubicando a la región por debajo de su propia frontera de posibilidades de producción, y abriendo interrogantes sobre la pertinencia de dichos formatos.

En este punto de la historia -que bien podría ser nuestro propio film, novela o documental-, cabe preguntarse si aún existe margen para construir escenarios futuros que no se acoten a la disyuntiva entre el abandono de chacras y las actividades de menor riesgo y de bajo valor agregado. O entre petróleo y desarrollos inmobiliarios. O entre un sistema socio productivo especializado en la fruticultura de exportación y un sistema productivo fragmentado por hidrocarburos, *feed lot* y urbanizaciones.

Quizás corresponda tanto al sector privado como a las organizaciones intermedias y a los diferentes estratos del estado municipal, provincial y nacional, visualizar la perspectiva de que aún se esté a tiempo de redefinir una trama de relaciones entre actores e instituciones cuya estructura actual claramente quita sostenibilidad ambiental, social y económica a lo que hoy conocemos como territorio. •



Primera generación de chacareros de Río Colorado (1950). Gentileza Ing. Rafael De Rossi

